

CÓMO DIBUJAR EL ROSTRO HUMANO

por
EMILIO FREIXAS



SUCESOR DE E. MESEGUER, EDITOR
Roxellón, 76 - BARCELONA - 15

Serie "CÓMO DIBUJAR"

N.º 10

© Emilio Freixas, 1962

Primera edición, marzo 1962

Depósito Legal B. 3411 1962

Impreso en España

N.º R.º B 92-1962

Printed in Spain

Talleres Gráficos de la S. G. de P., S. A. - Conde Borrell, 343.749 - Barcelona, 1962.

"COMO DIBUJAR EL ROSTRO HUMANO"

A través de largos años de experiencia en el dibujo de figura podemos decir que nunca se conoce suficientemente el rostro humano; siempre llega un momento en que podemos darnos cuenta de que no teníamos bien estudiada tal o cual región de la cara y ese ligero desconocimiento nos hace fallar, privando a nuestro dibujo de la perfección ansiada.

Si a lo dicho añadimos, aunque ello sea archisabido, que en el rostro reside la máxima expresión de la figura, puesto que a ella se asoma el alma, es natural que sea lo que más debemos cuidar, y a su estudio y realización dediquemos nuestra máxima atención.

Por todo ello, hemos realizado el presente volumen con todo cariño, confiando en que nuestros lectores podrán con él encontrar una pequeña ayuda para la perfecta comprensión de la estructura del rostro humano y de sus diferentes calidades.

THE HISTORY OF THE

The first part of the history of the world is the history of the creation of the world and the history of the world from the creation of the world to the present time. The second part of the history of the world is the history of the world from the present time to the future.

The third part of the history of the world is the history of the world from the future to the end of the world. The fourth part of the history of the world is the history of the world from the end of the world to the beginning of the world.

The fifth part of the history of the world is the history of the world from the beginning of the world to the present time. The sixth part of the history of the world is the history of the world from the present time to the future.

The seventh part of the history of the world is the history of the world from the future to the end of the world. The eighth part of the history of the world is the history of the world from the end of the world to the beginning of the world.

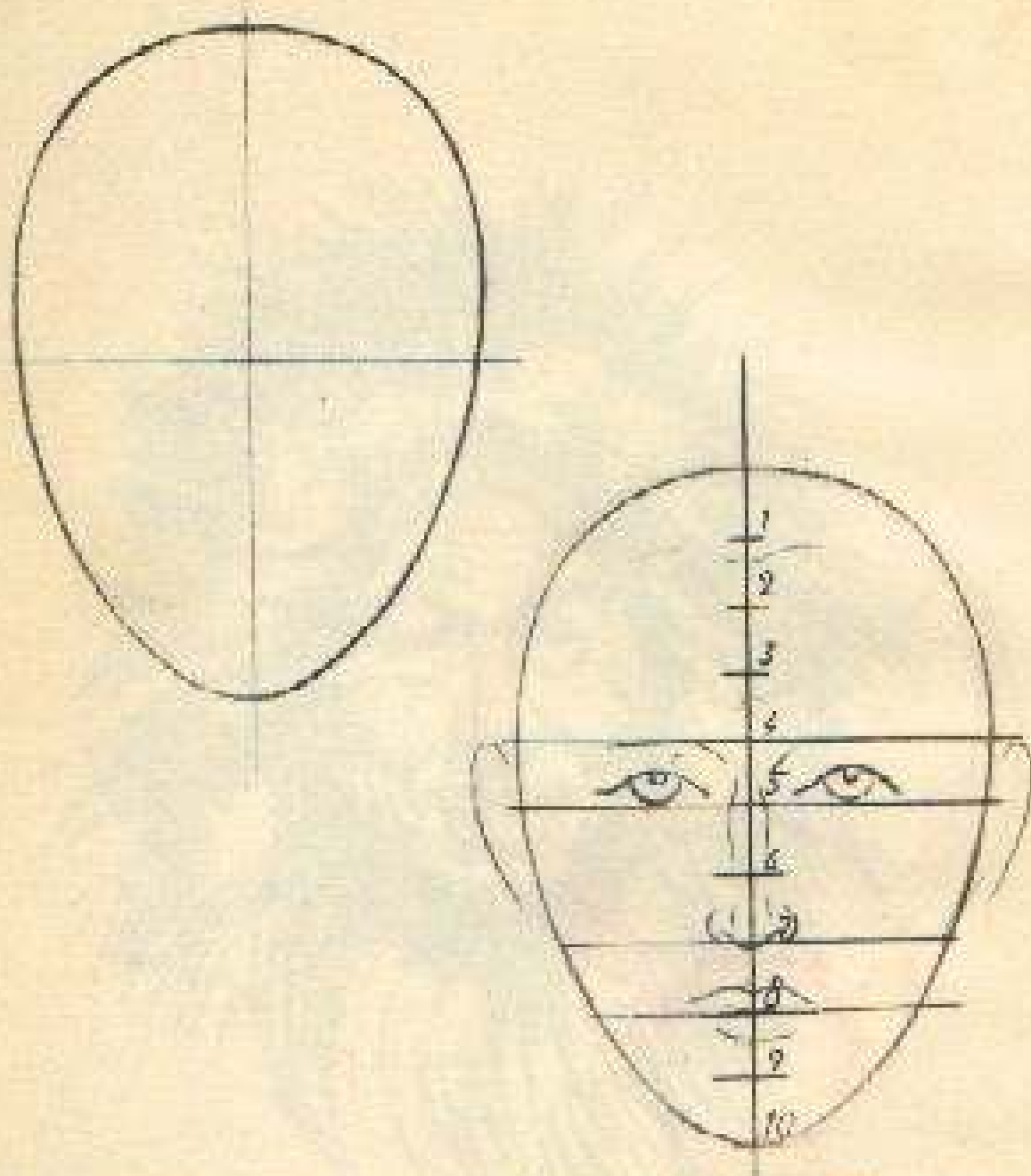
The ninth part of the history of the world is the history of the world from the beginning of the world to the present time. The tenth part of the history of the world is the history of the world from the present time to the future.

The eleventh part of the history of the world is the history of the world from the future to the end of the world. The twelfth part of the history of the world is the history of the world from the end of the world to the beginning of the world.

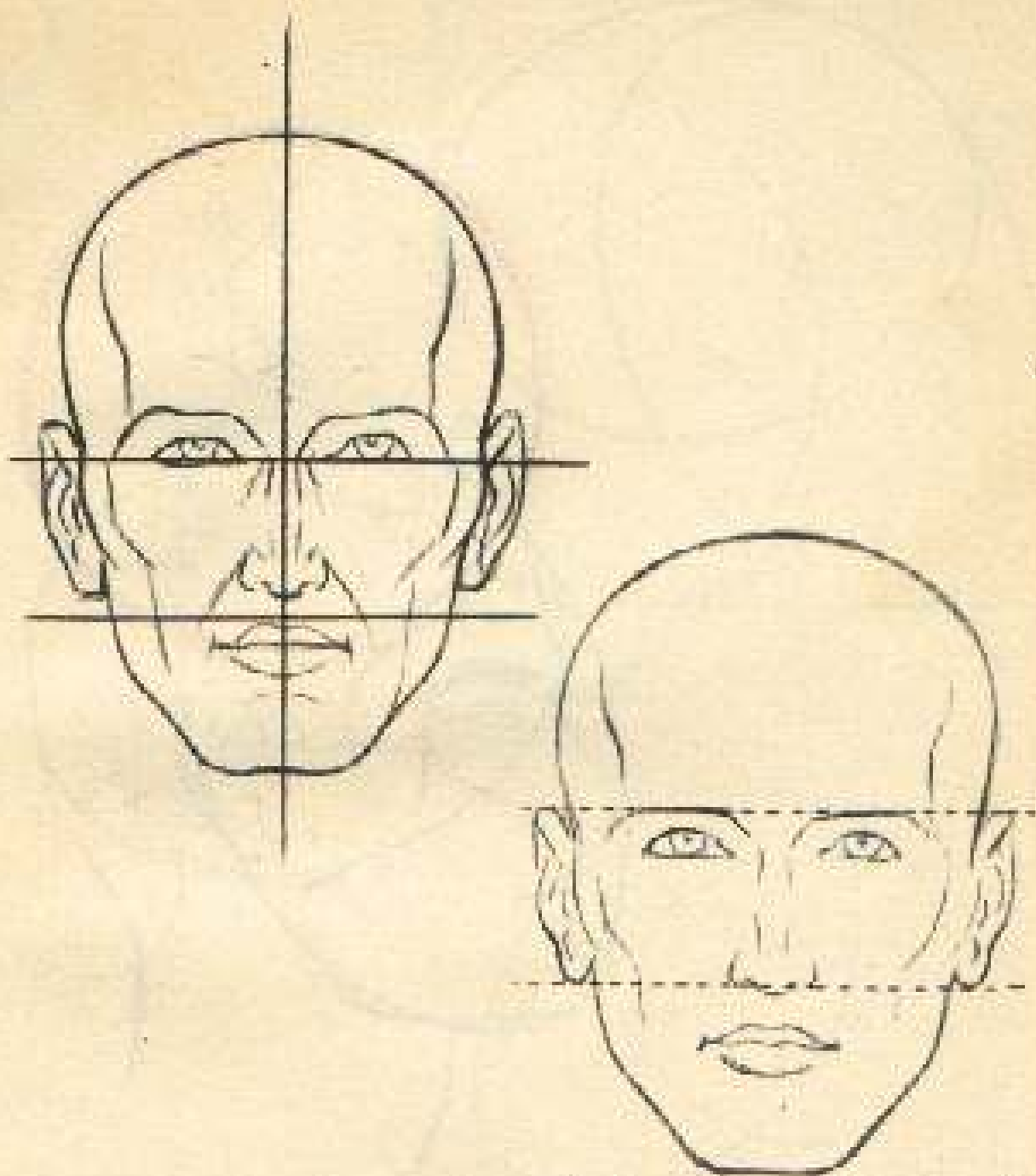
The thirteenth part of the history of the world is the history of the world from the beginning of the world to the present time. The fourteenth part of the history of the world is the history of the world from the present time to the future.

The fifteenth part of the history of the world is the history of the world from the future to the end of the world. The sixteenth part of the history of the world is the history of the world from the end of the world to the beginning of the world.

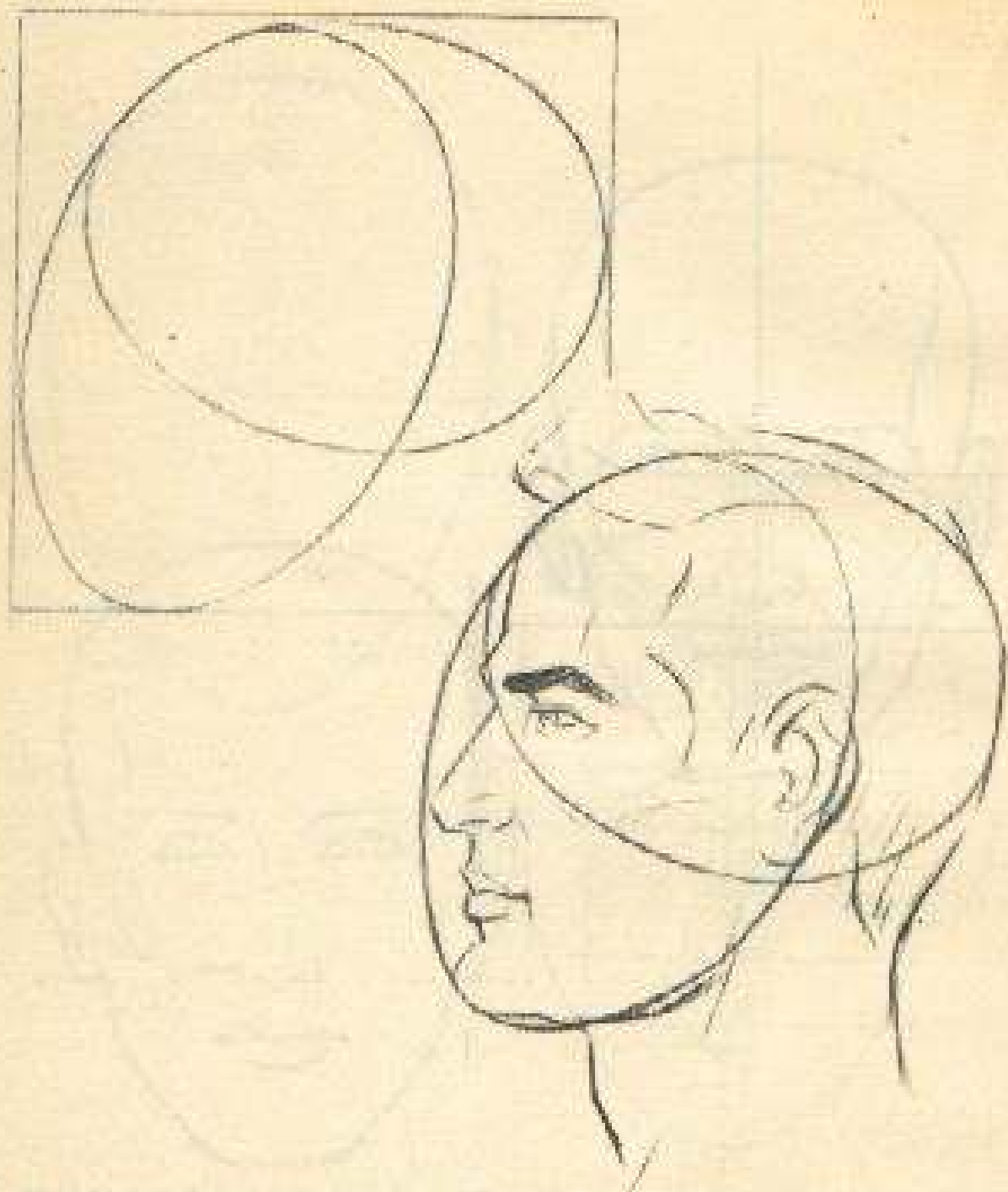




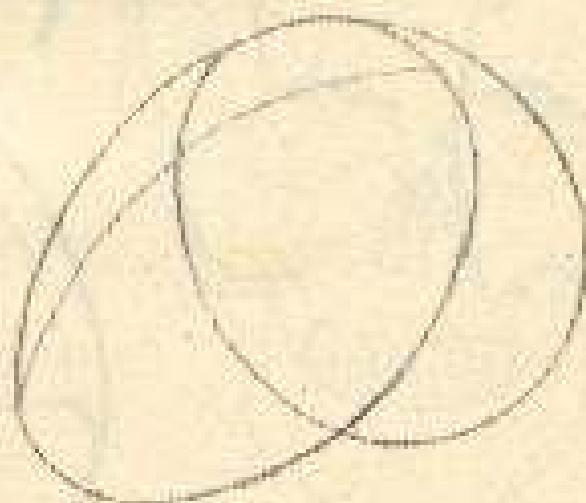
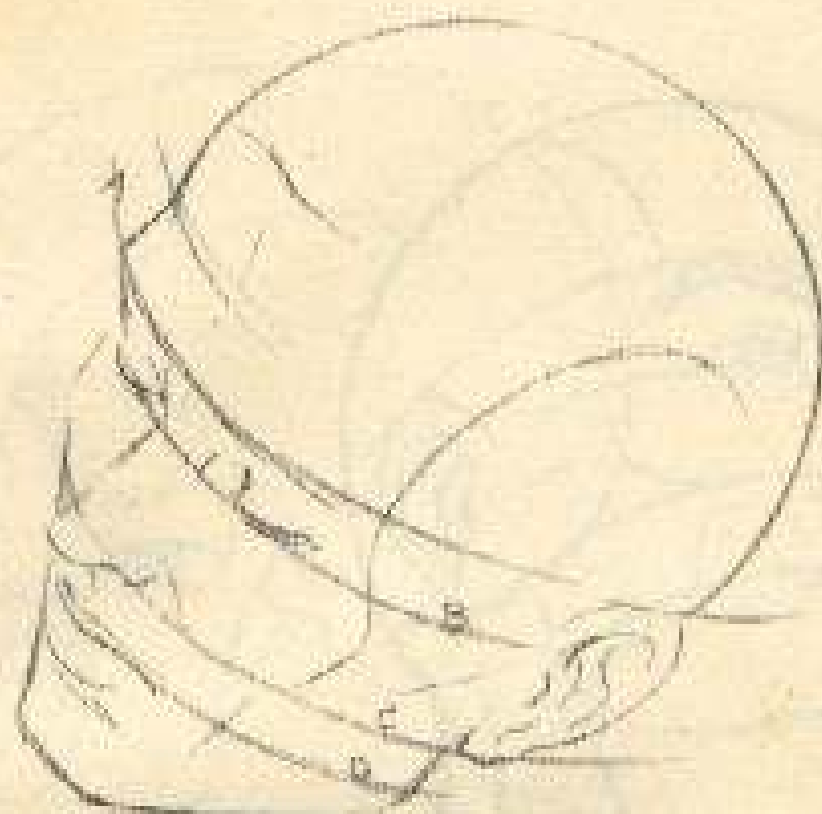
A la izquierda, arriba, proporción del óvalo de una cabeza humana, y a la derecha, abajo, el mismo óvalo dividido en diez partes iguales, indicando con ellas el espacio que ocupan la frente, los ojos, la nariz y las dos mandíbulas. Un detalle digno de tener en cuenta y que al primer golpe de vista no parece responder a la realidad es el que la mitad exacta del rostro coincida con el borde inferior de los ojos.



En esta página, arriba, a la izquierda, la cabeza ya más construida. Las líneas rectas indican dónde coinciden la mitad absoluta del rostro y la mitad de la parte inferior. Abajo, a la derecha, las líneas de puntos señalan la altura de las orejas en relación con los ojos y la nariz; así podemos ver que el borde superior de las orejas coincide con la altura de las cejas y el inferior con la base de la nariz.



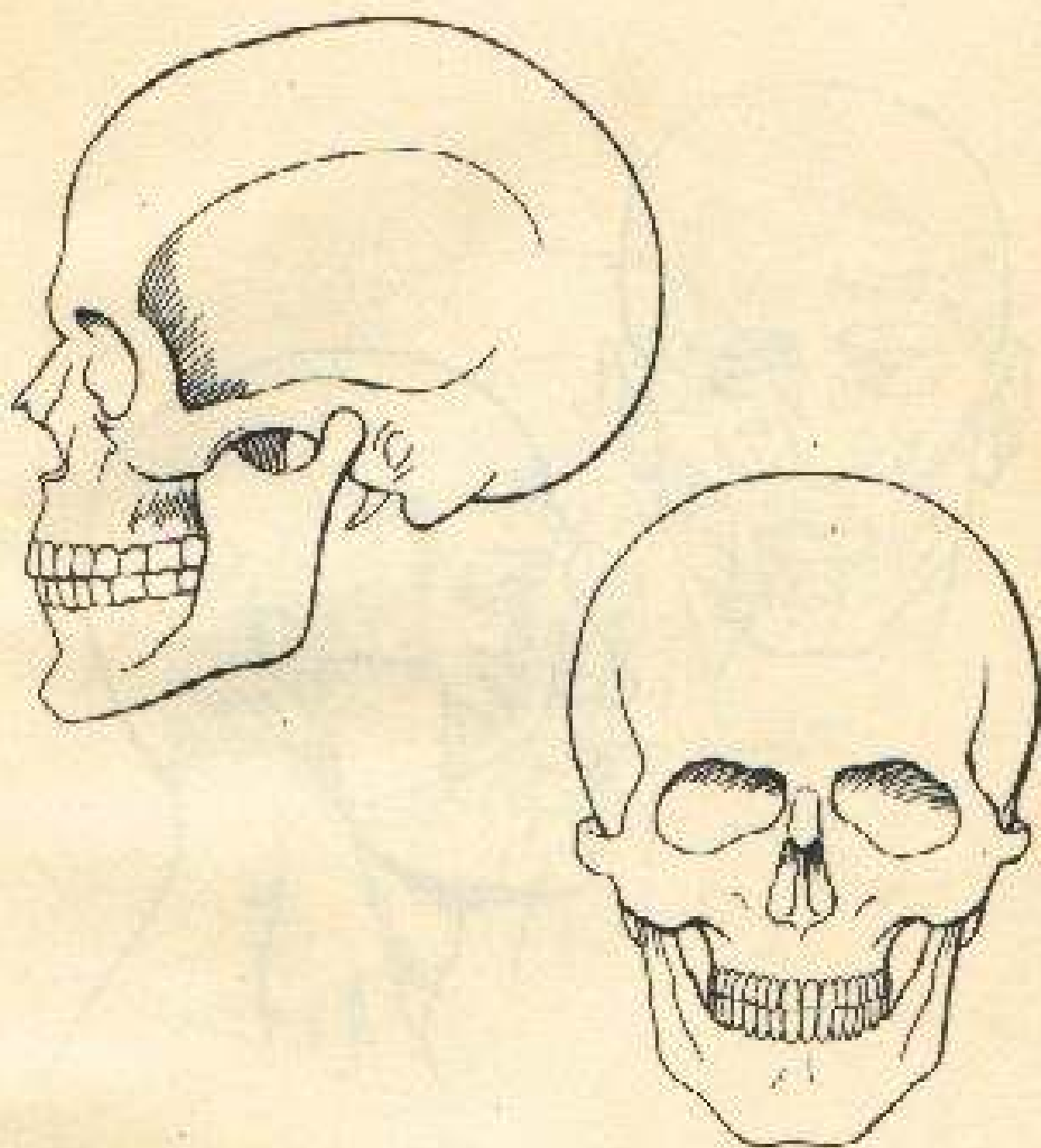
Si encerramos dentro de un cuadrado dos círculos, uno para la cara y otro para el cráneo, tal como vemos en el croquis de la parte superior, tendremos ya una ligera idea de la situación de estas dos partes de la cabeza, y entonces podremos encerrar dentro de la figura resultante un rostro humano de perfil, tal como podemos ver en el esquema de la parte inferior de esta página.



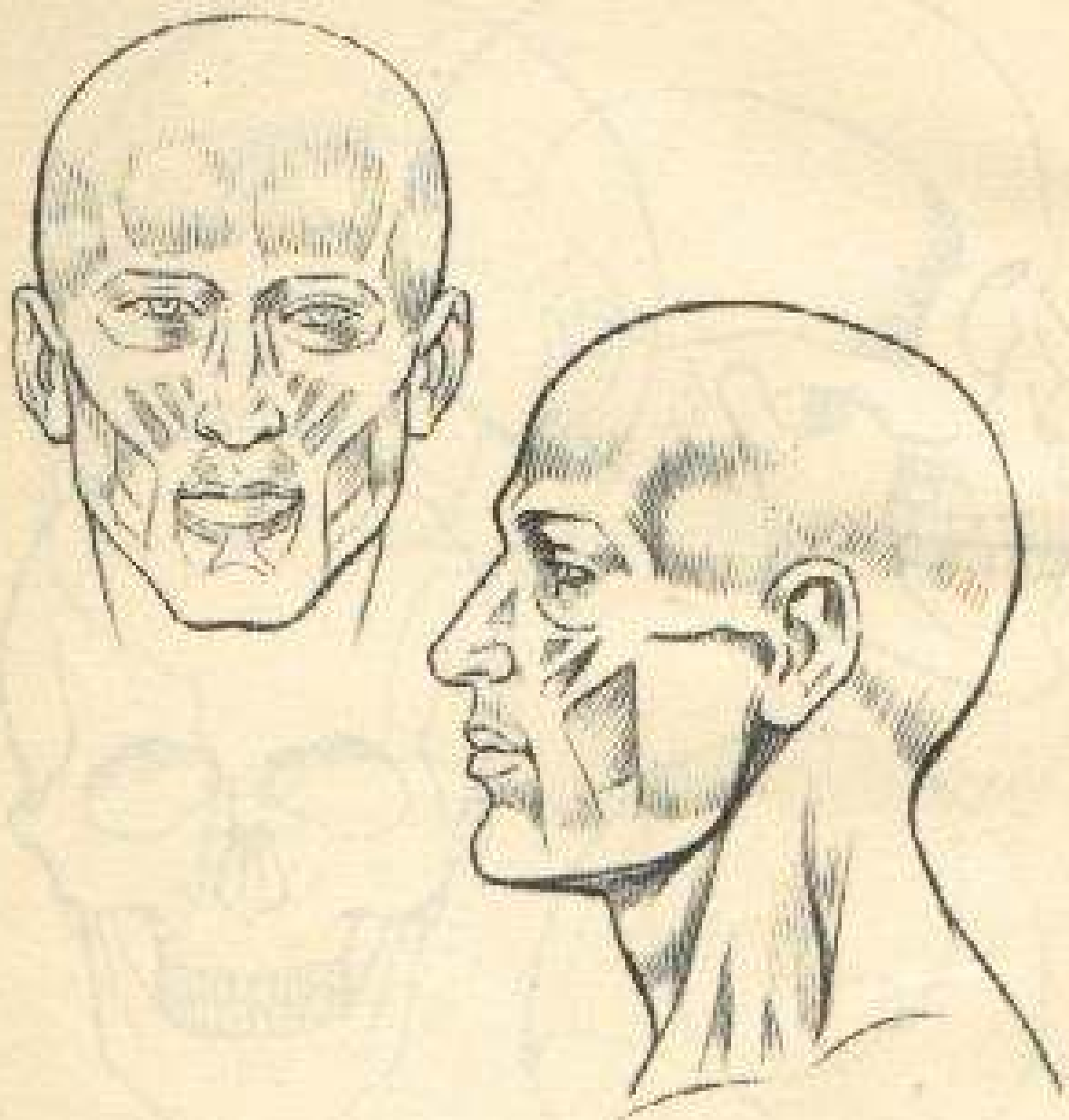
Esquema de una cabeza vista por encima. Pueden servirnos de mucho las líneas de guía A B C y D, que, además de indicarnos con su curvatura la perspectiva, sirven para situar la posición de ojos, nariz y boca y la de las orejas con relación a las cejas y base de la nariz. En la parte inferior, los dos óvalos de guía.



El mismo caso de la página anterior, pero ahora la cabeza está vista desde abajo.



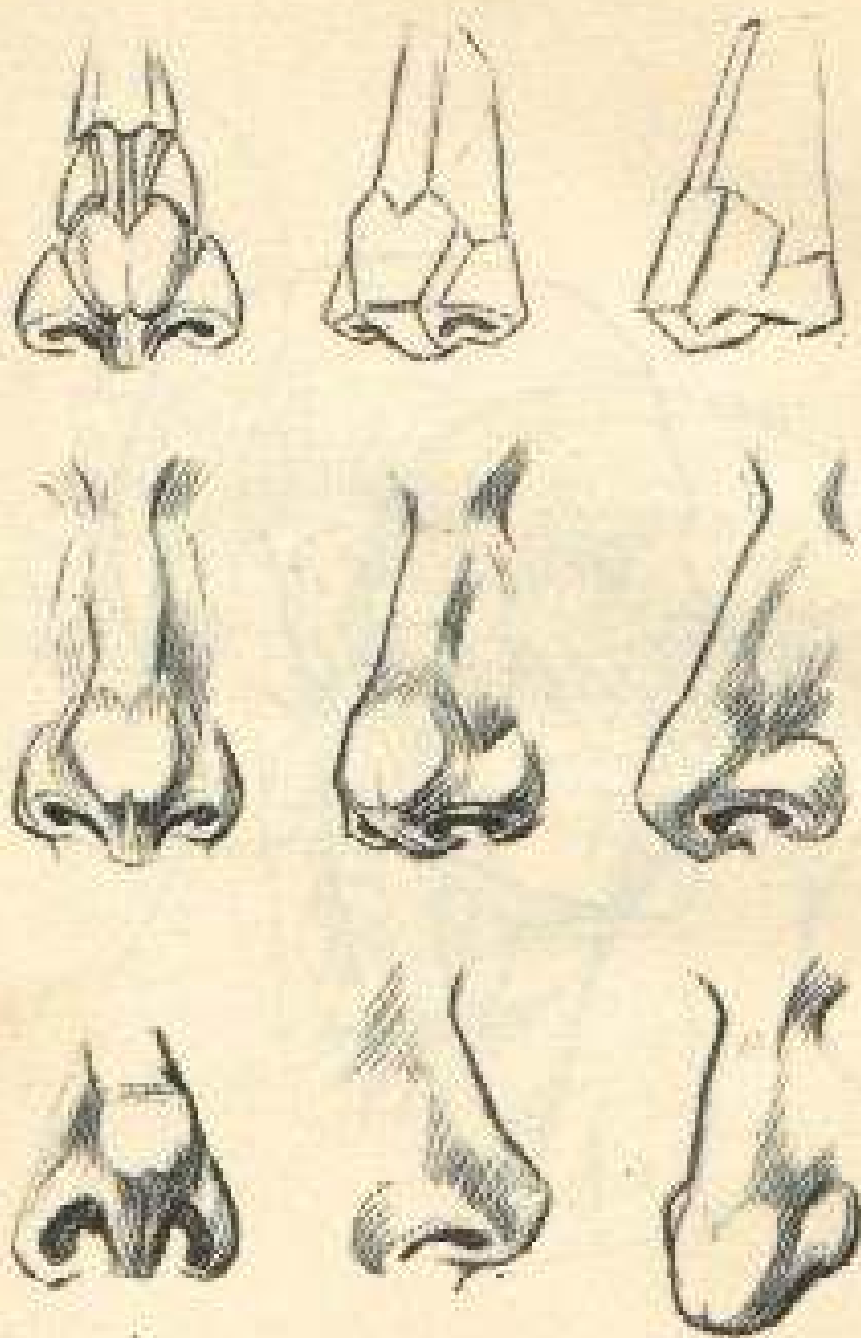
Estudio de una calavera humana de perfil y de frente.



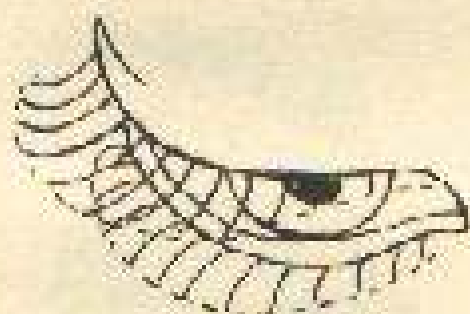
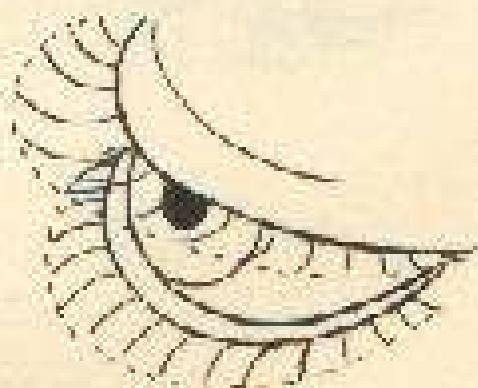
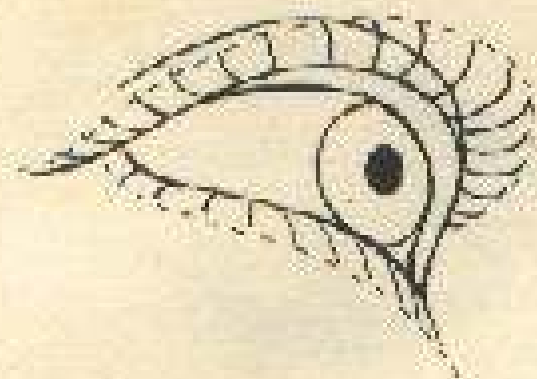
Estudio de los músculos del rostro humano.



Estudio y relación nomenclativa de los músculos del rostro humano.



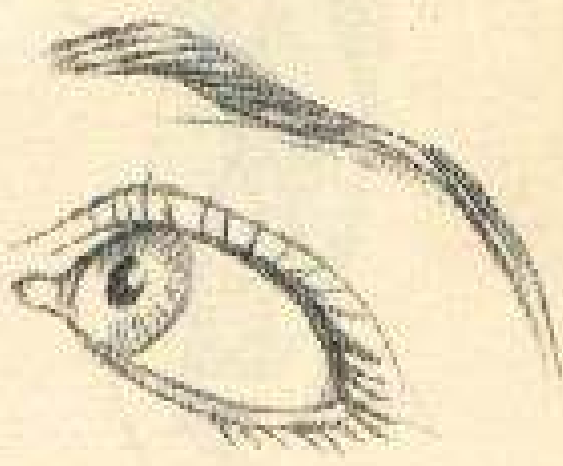
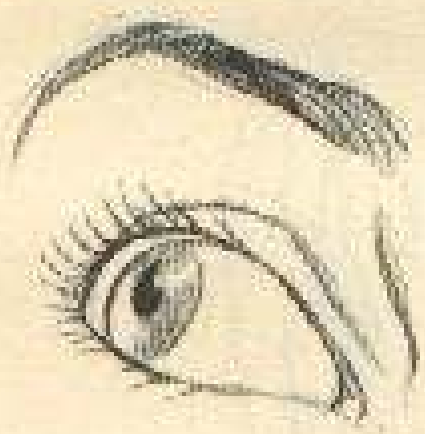
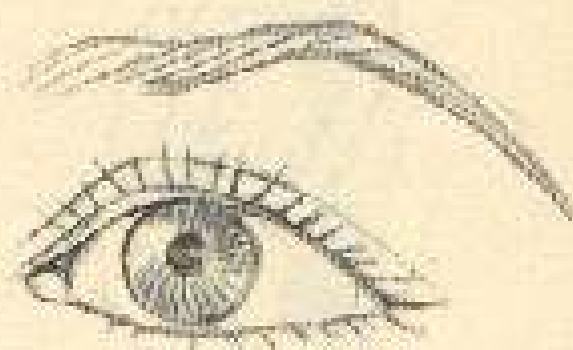
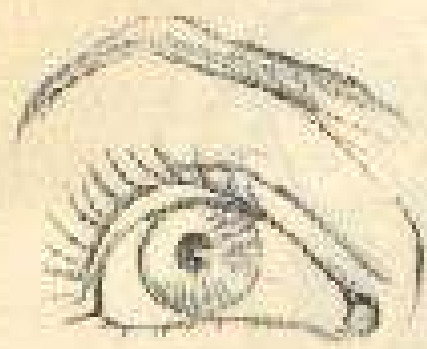
En la parte superior de la página y en primer lugar a la izquierda, cartílagos que constituyen la nariz, y a su lado esquemas estructurales de ella. En la parte central y abajo, otros estudios.

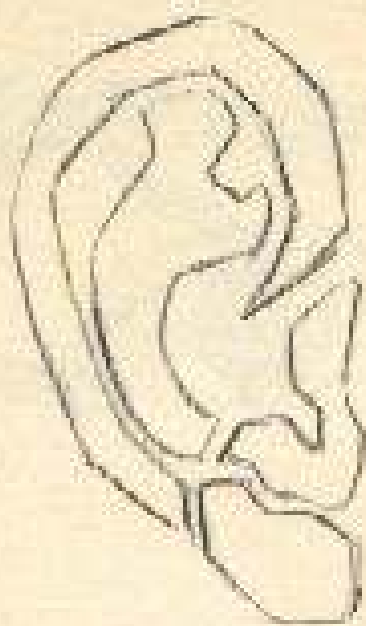


Esquemas del ojo humano y de las pestañas en relación con las distintas posiciones que puede adoptar. En la parte inferior derecha, una ceja mostrando la dirección del pelo que la compone.



En esta página y la siguiente, estudios de ojos de mujer.





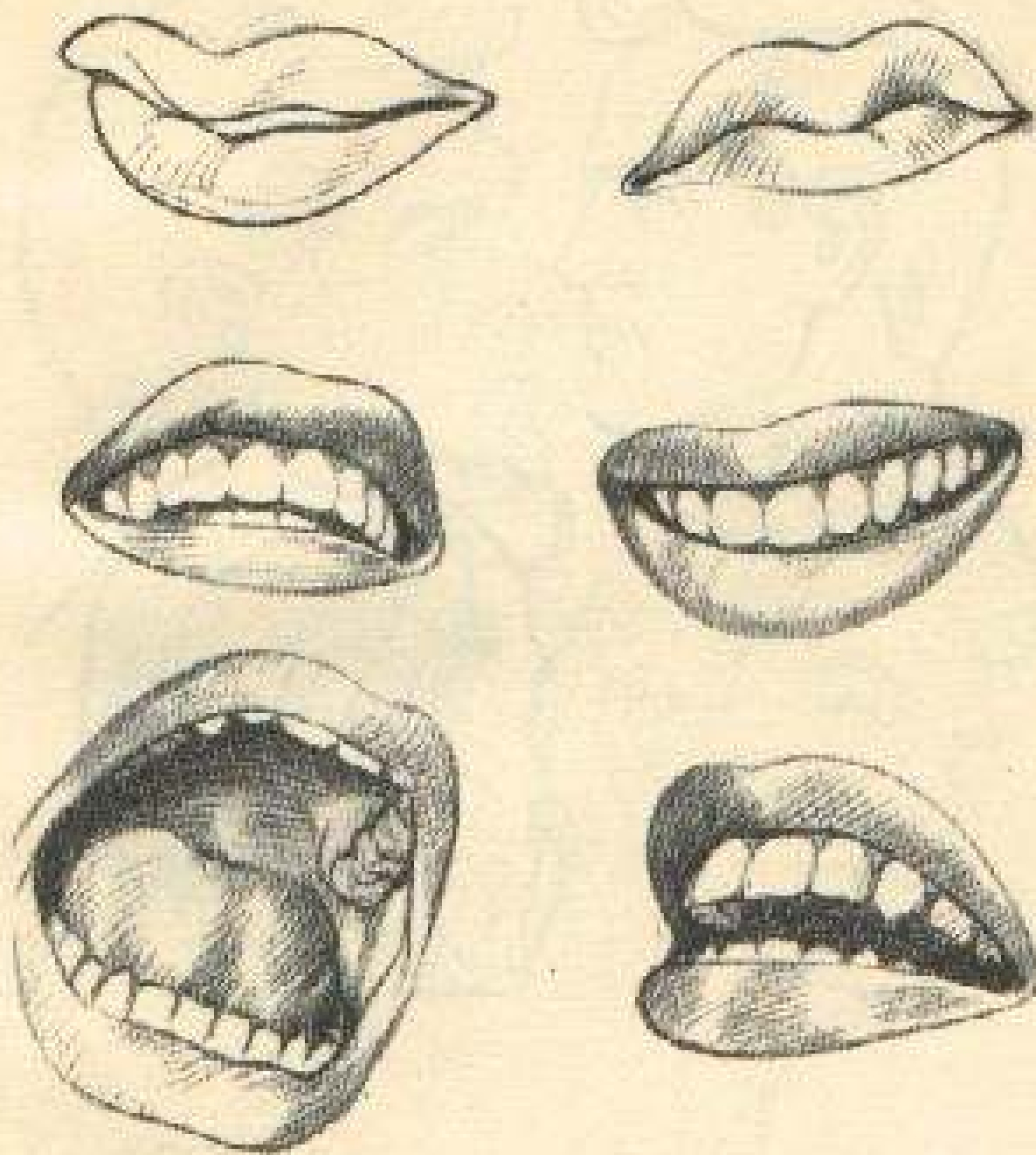
Estructura de la oreja, en distintas posiciones.



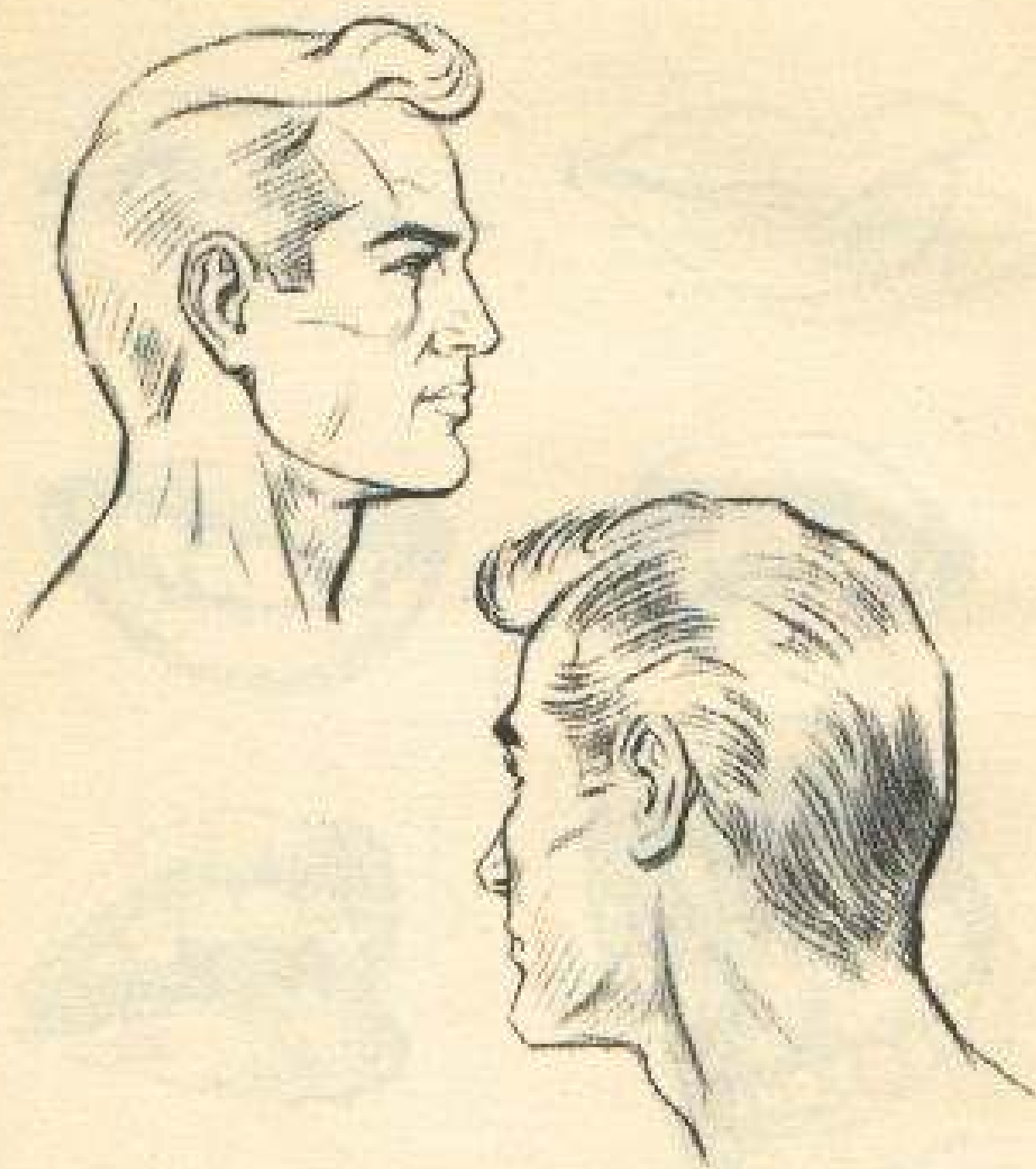
Buscándose en las estructuras de la página anterior, los dibujos terminados.



A la izquierda, estructura de los labios, y a la derecha y basándose en las estructuras anteriores, dibujos de labios en los que hemos procurado delimitar bien los lóbulos.



Estudios de bocas.



王作人

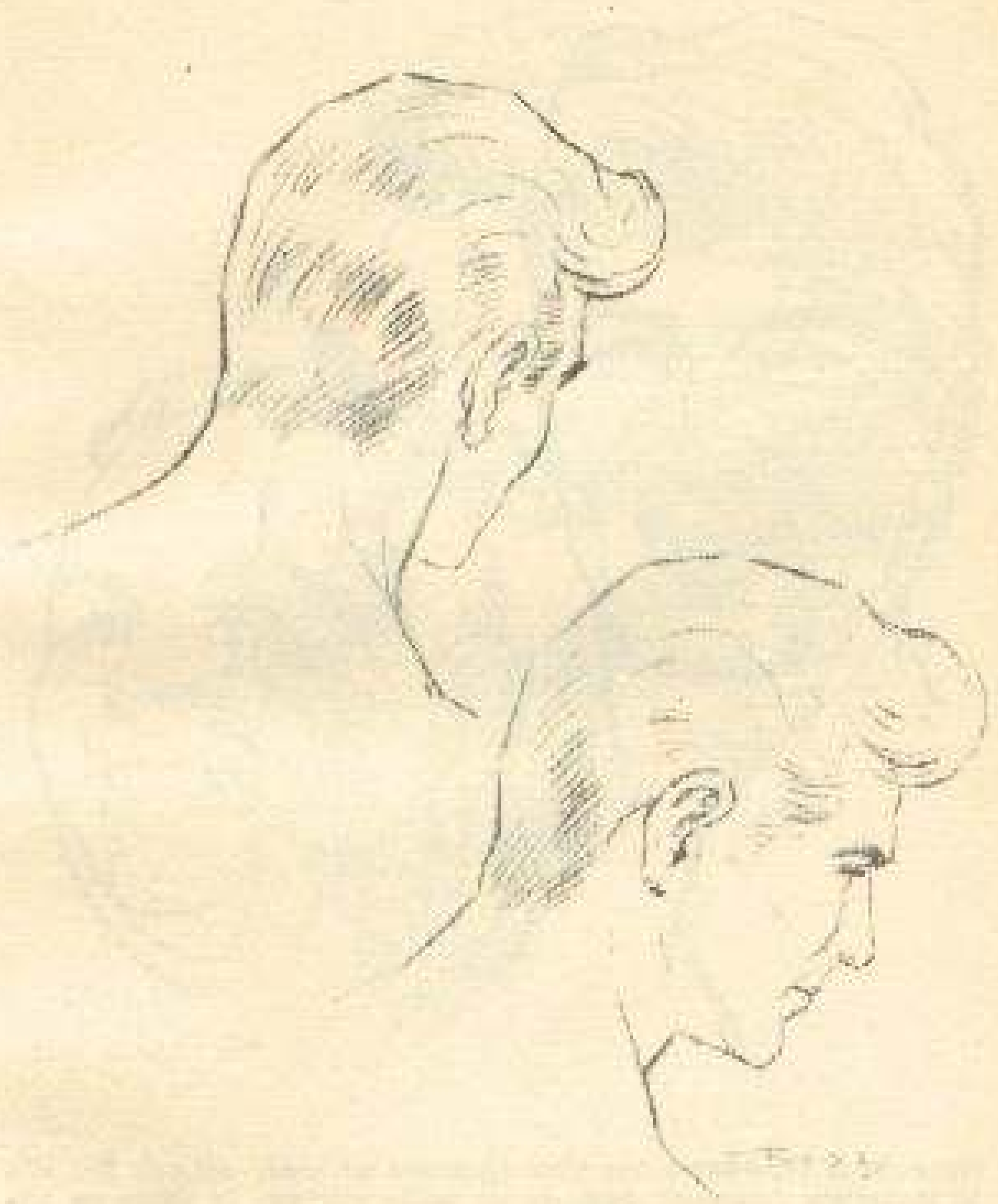
En esta página y las tres siguientes, estudios de una cabeza masculina observada desde varios puntos de vista.

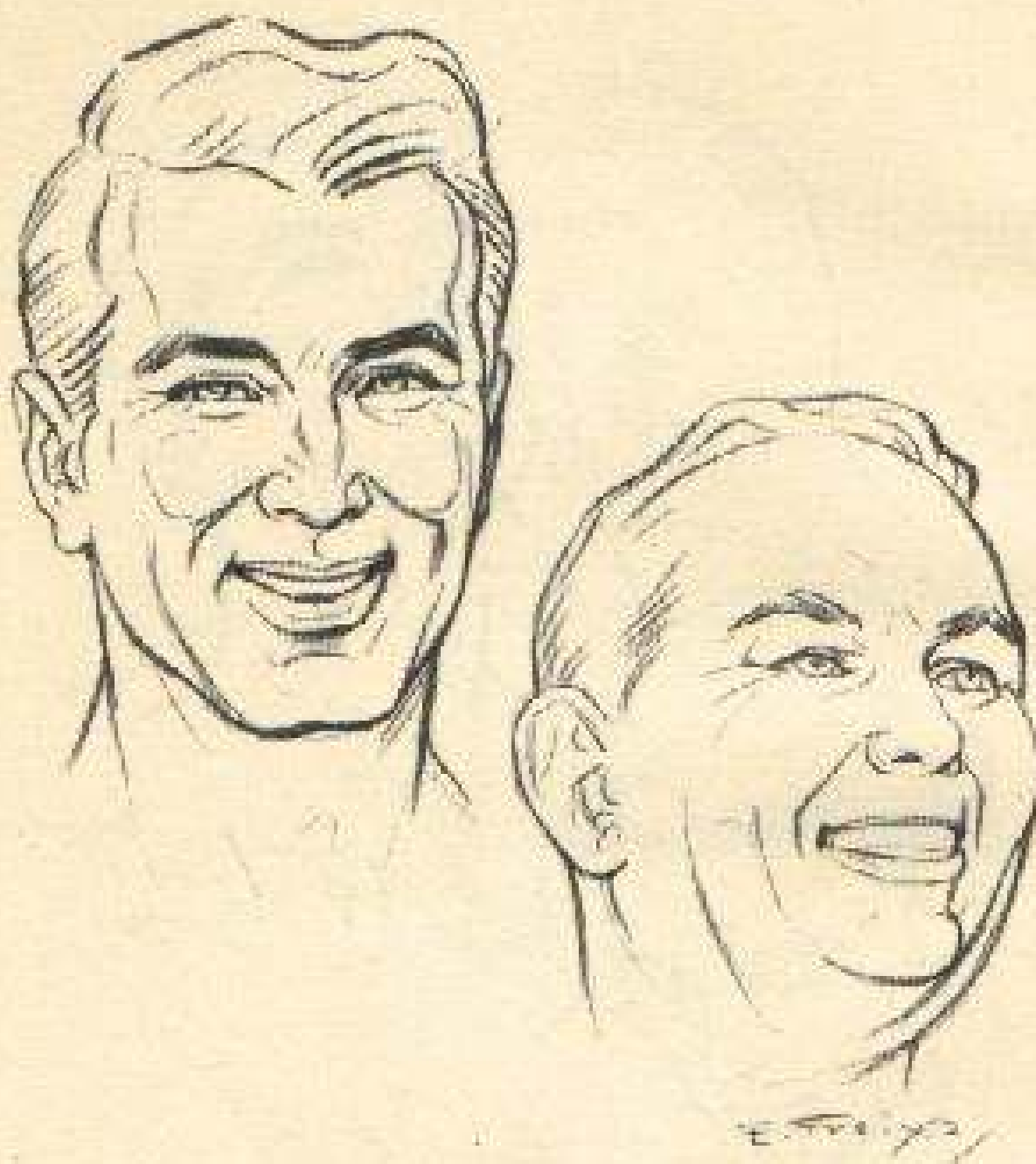


1. 1906 x 2

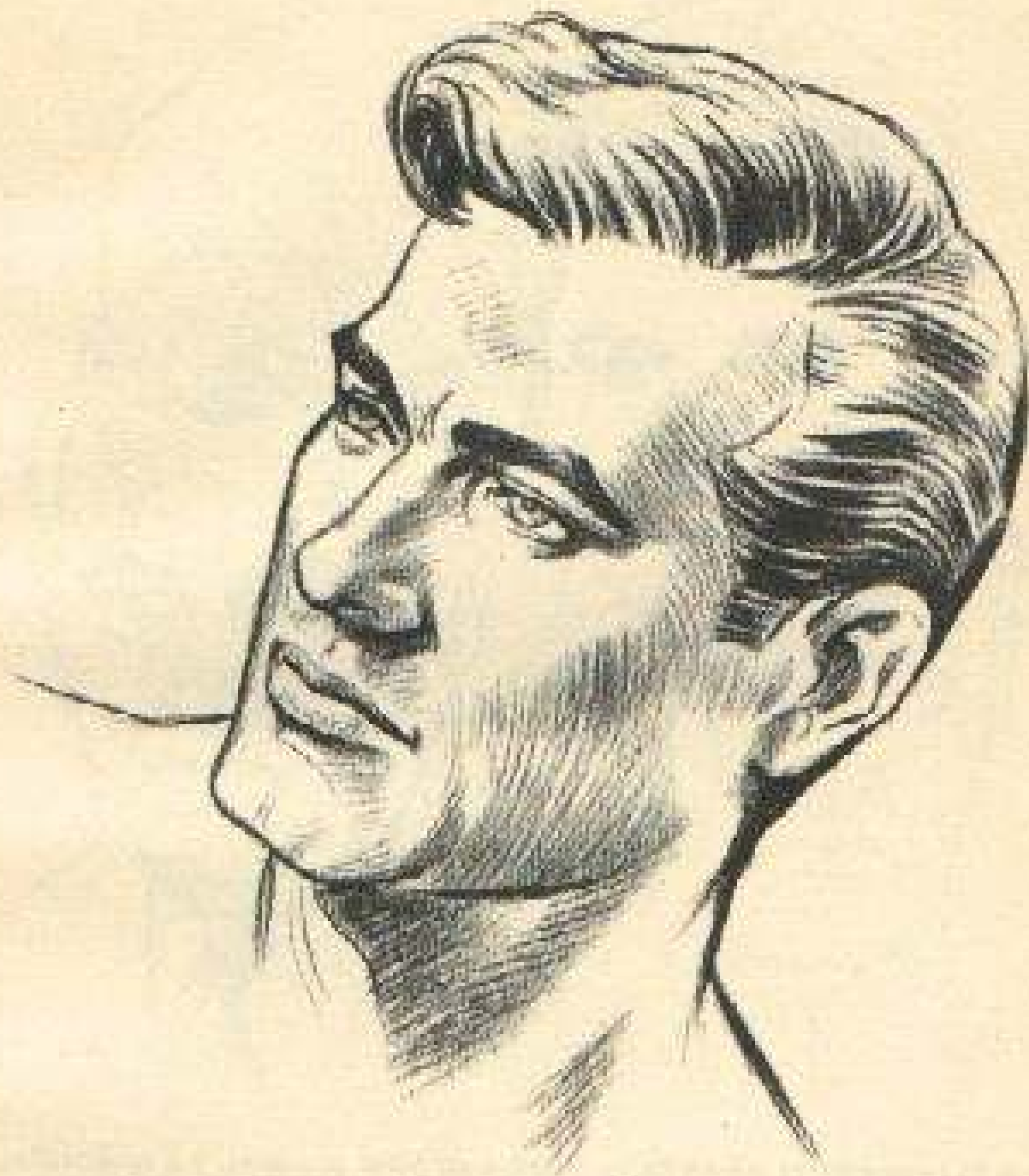


W. H. H. 2/3



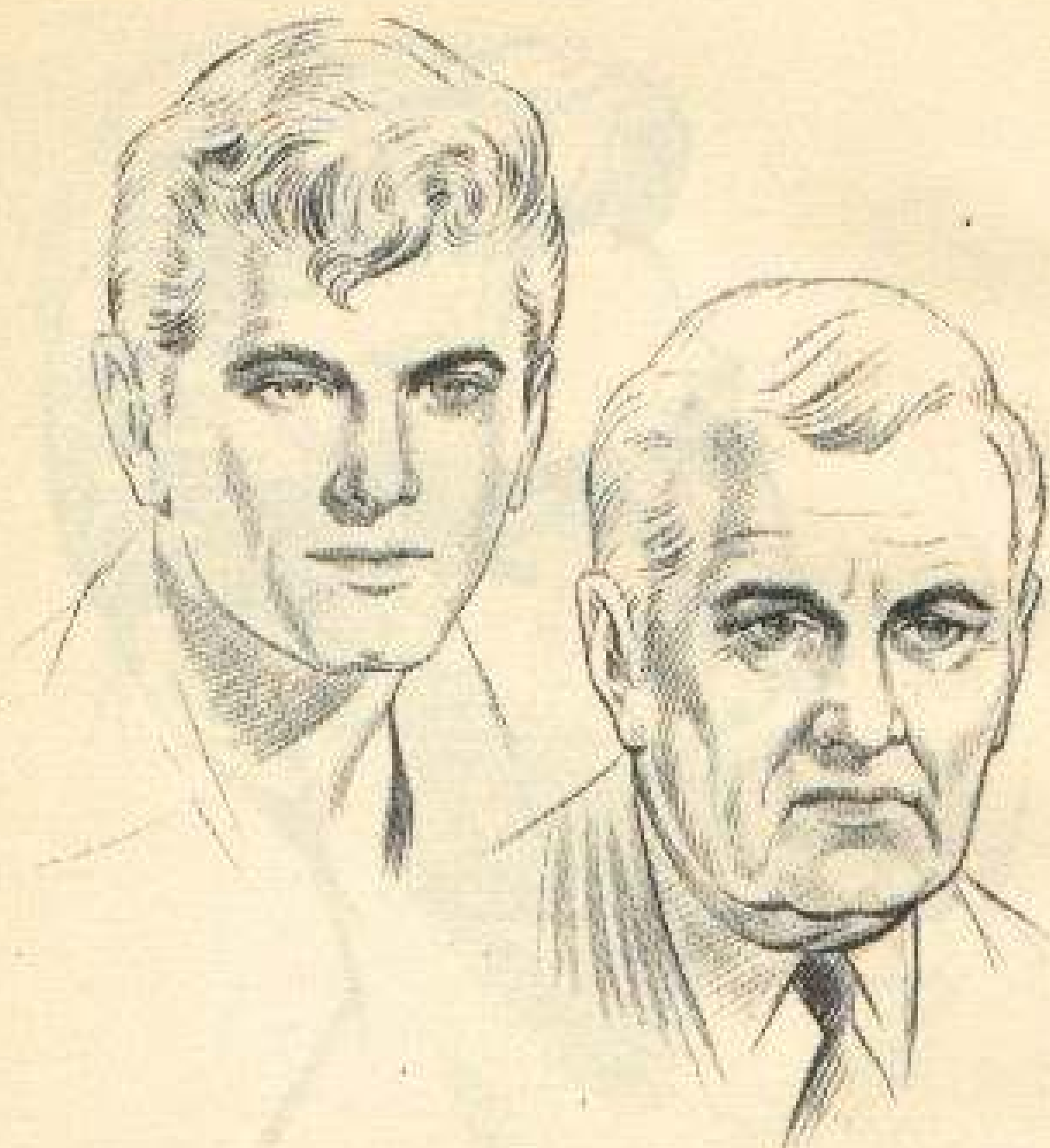


No es fácil representar una cara sonriendo de modo natural. Por ello he procurado reproducir aquí, de un modo concreto, la forma en que se comportan las líneas constructivas de la cara durante la sonrisa.



E. F. C. 1927

Estudio de la cabeza de un hombre joven, terminado



A la izquierda, el rostro de un hombre en plena juventud, y a la derecha, el mismo hombre al alcanzar los límites de la ancianidad, cuando los tejidos que componen el rostro adquieren flaccidez y cuelgan, formando bolsas debajo de los ojos, en las comisuras de la boca y a ambos lados de la barbilla y en la garganta.



Interpretación a pluma de los mismos rostros de la página anterior, para lograr una mayor concentración de los rasgos.



Rostro de labriego.



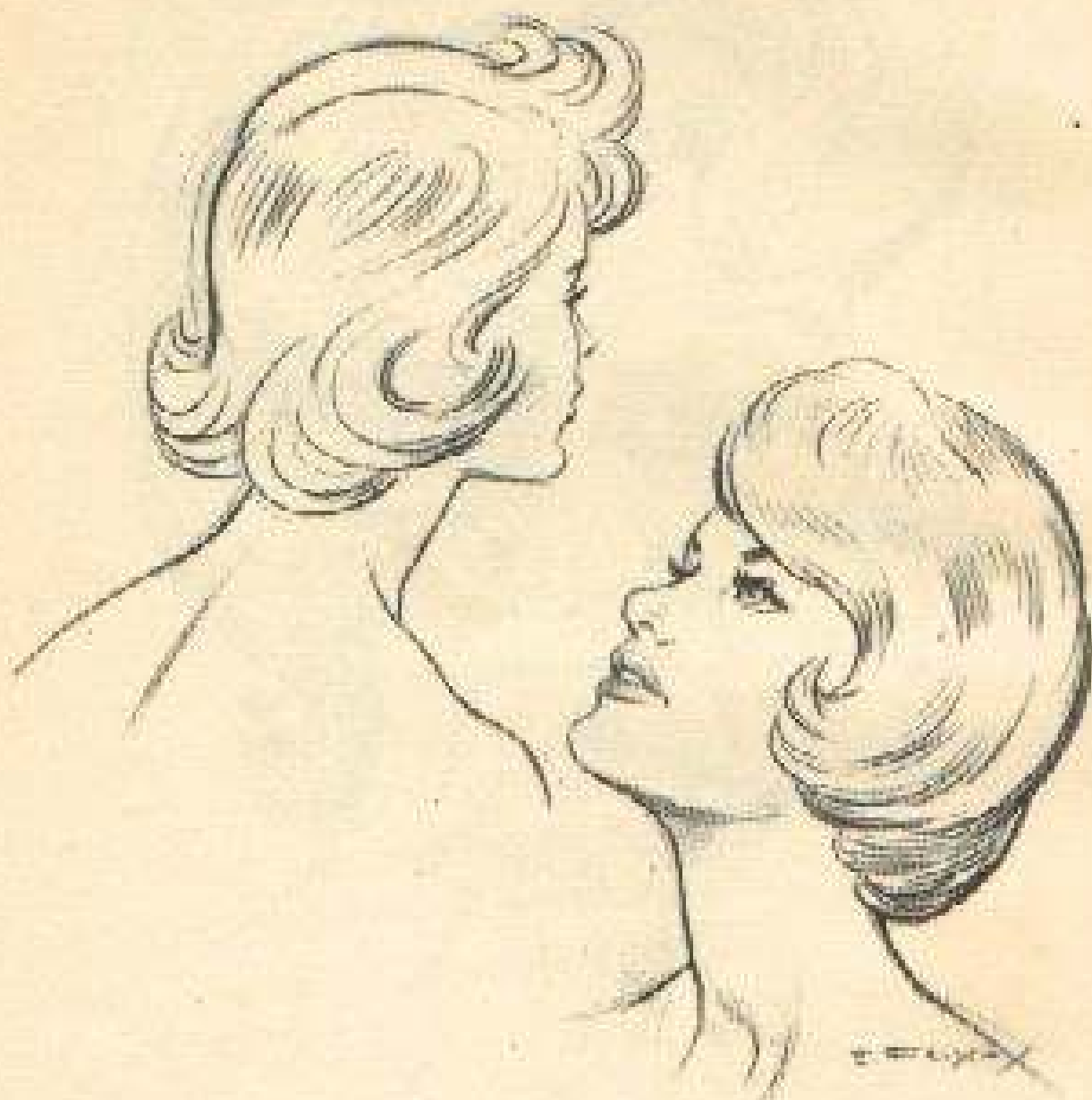
Cabeza de estudio.



Cabeza de estudio.



Perfil femenino. Las proporciones de la cabeza de la mujer son muy similares a las del hombre aunque, como es natural, sus rasgos son de formas más finas y más redondeadas.



En esta página y las tres siguientes, estudios de cabezas femeninas en diferentes posiciones.









Al igual que tenemos hecho antes con la cabeza del hombre joven y el maduro, presentamos aquí un estudio de la cabeza de una joven y la de una señora en los albores de la ancianidad. Veremos, como en el caso citado, la forma en que los tejidos tienden a caer lo mismo en la frente que en los ojos, mejillas y garganta.



Interpretación a pluma de la página anterior.



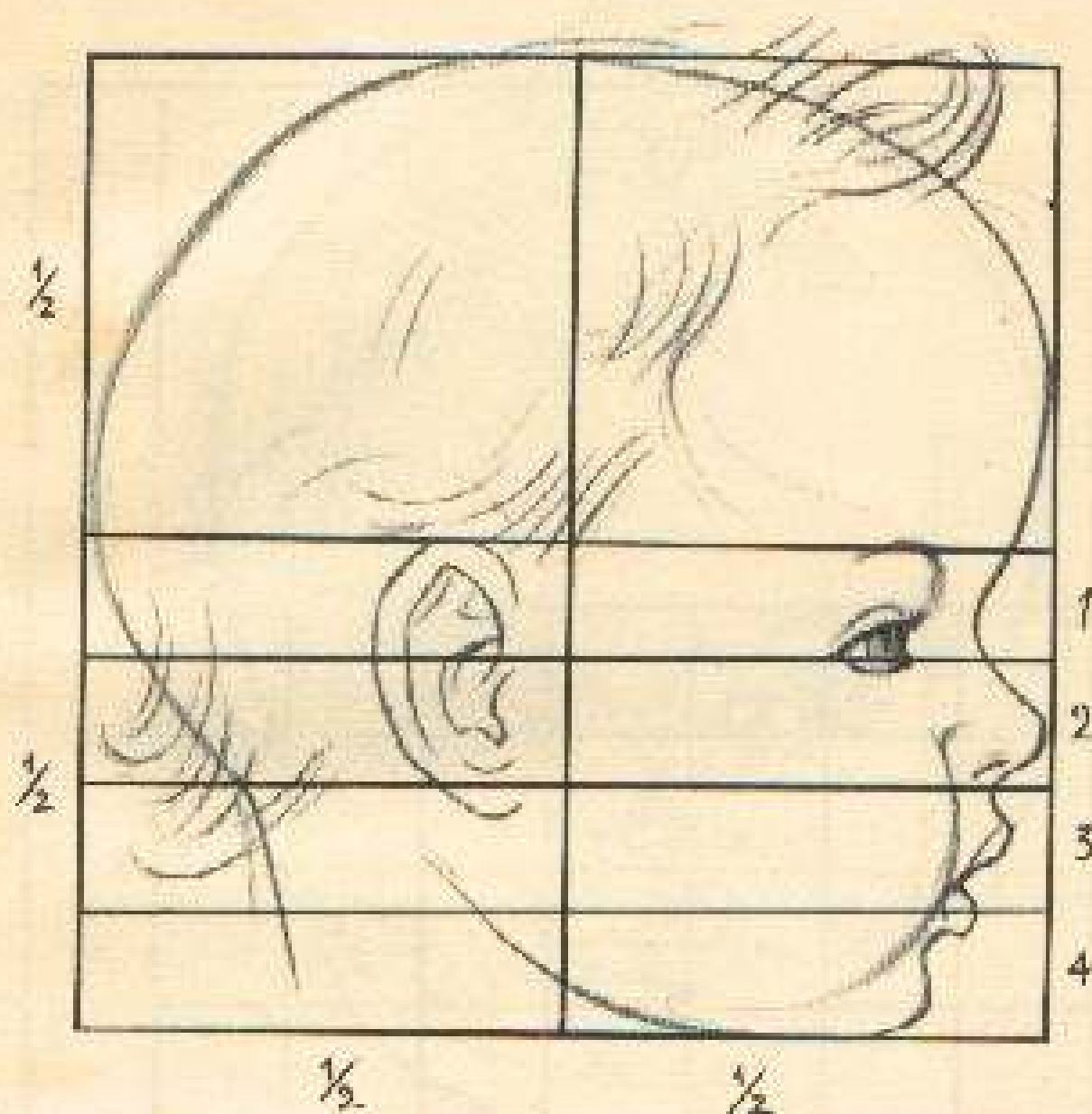
Estudio de una cabeza femenina vista desde abajo. Es la posición más difícil de realizar, debido al escorzo en que se presenta. Para ello hay que atender a la curvatura de los ojos, a un perfecto dibujo de la base de la nariz, que aparece levantada, así como el mentón. Desde luego no conseguiremos dibujar esta clase de escorzos sin haber trabajado mucho en ellos.



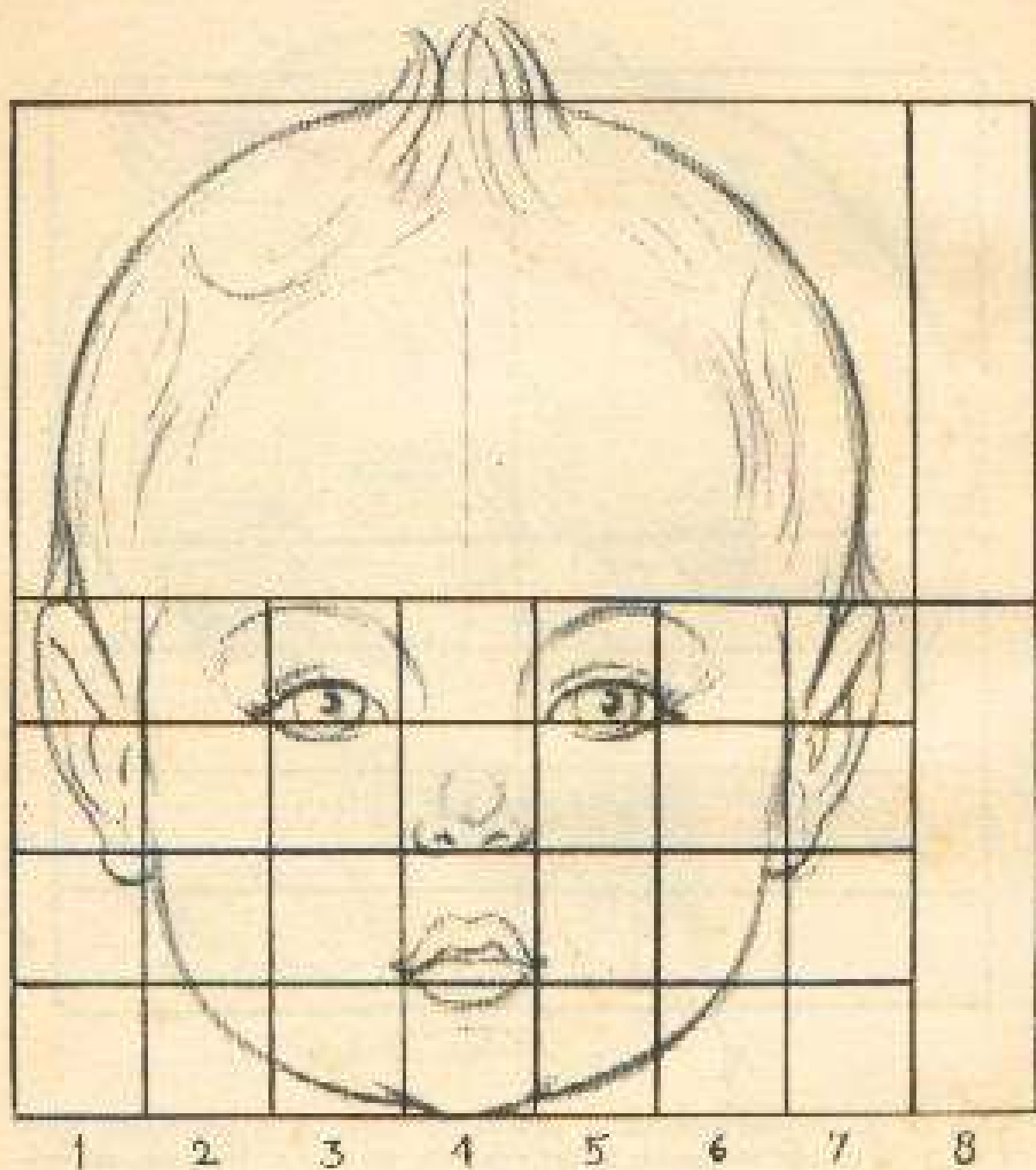
Perfil de una anciana campesina.



Estudio de una anciana.



Canon de las proporciones de la cabeza del niño, en el que puede apreciarse, si lo comparamos con la del hombre, un mayor volumen del cráneo en relación con el de la cara; ya que, en este caso, la mitad exacta de la cabeza corresponde a la línea de las cejas, en lugar de la base de los ojos, como ocurre en el hombre adulto. Las orejas son algo mayores también en relación con el rostro, y la nariz y la mandíbula inferior más pequeñas.



El mismo canon, de frente. Aquí podemos apreciar, además de lo dicho en la página anterior, que la boca es más pequeña que en los adultos.



El bebé es un modelo bastante difícil. Las líneas poco concretas de su cara, con sus cejas desvaídas, su corta nariz y abultados molletes, encierran no pocas dificultades, pero que, sin embargo, venceremos con el estudio constante.



En esta página y las tres siguientes, estudios de expresión de los bebés.



E. T. G. 27



E. H. 1782





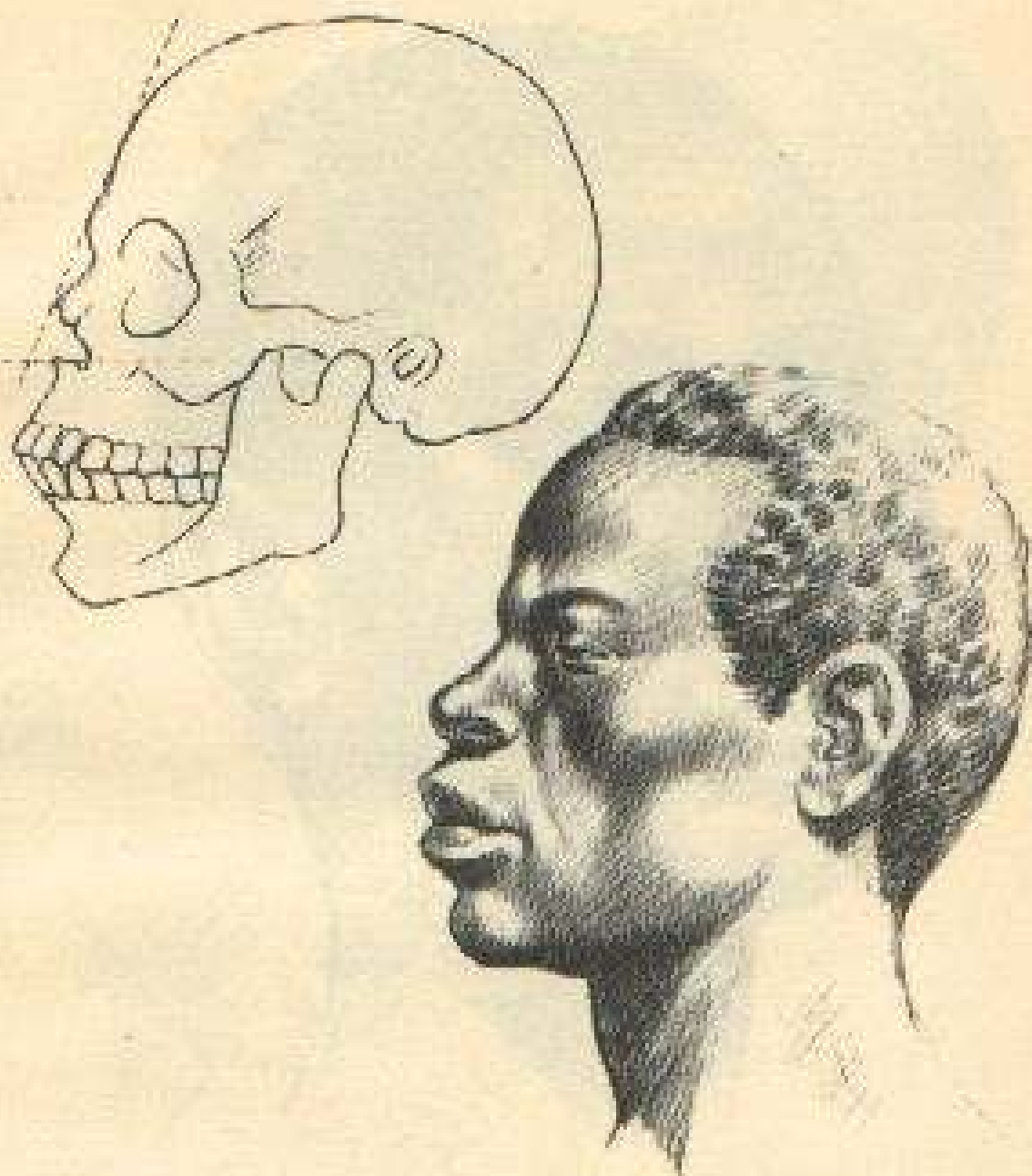
Estudio de expresión de una niña de cuatro años.



Cabeza de una niña de diez años. Constituye un tipo intermedio entre el bebé y la mujer: las mejillas se han reducido, la nariz y la barbilla han crecido y el cráneo está más en proporción con la cara.



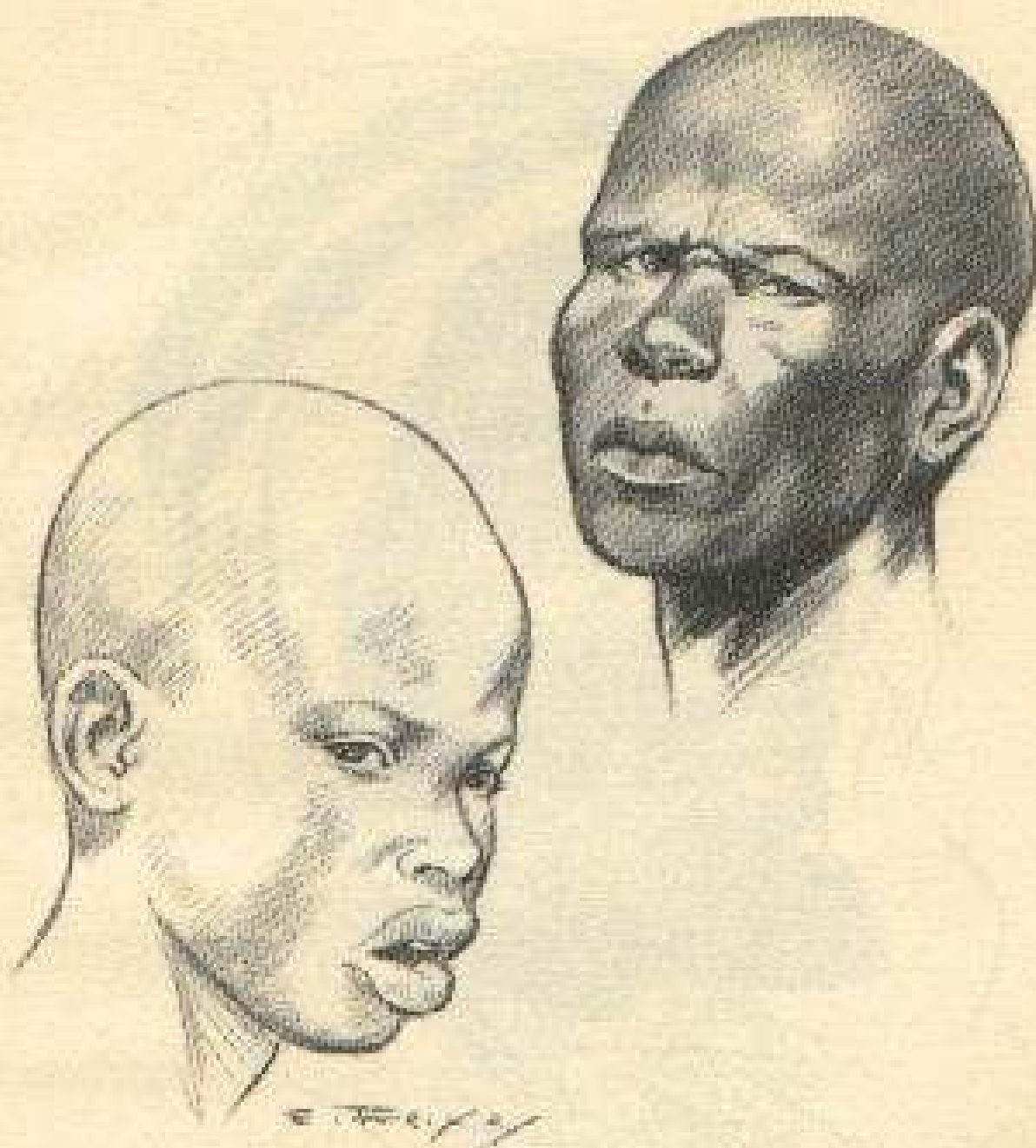
En esta cabeza de muchacho adolescente podemos apreciar el mismo fenómeno que en la anterior.



En la parte superior de esta página, el cráneo de un individuo de raza negra. Si lo comparamos con el de un hombre blanco, veremos que su ángulo facial (línea de puntos) es más cerrado que en el de éste, que su pómulos es más pronunciado y sus mandíbulas más prominentes. Abajo, interpretación del perfil del rostro de un negro.



Cabeza de una muchacha negra. Aunque existe diferencia entre el rostro femenino y masculino de esta raza, esta diferencia no es tan pronunciada como en la raza blanca.



En la parte inferior, cabeza de un muchacho negro, y en la superior la cabeza de un adulto de la misma raza. También en este caso, no existe una diferencia tan notable entre una y otra, como existiría entre un muchacho y un adulto de la raza blanca, debido de una parte a la carencia, casi absoluta, de pelo en la cara del adulto y a lo poco que cambian de forma la boca y nariz con los años.



H. T. P. 2

Rostro de árabe beduino.



Tipo clásico de moro.



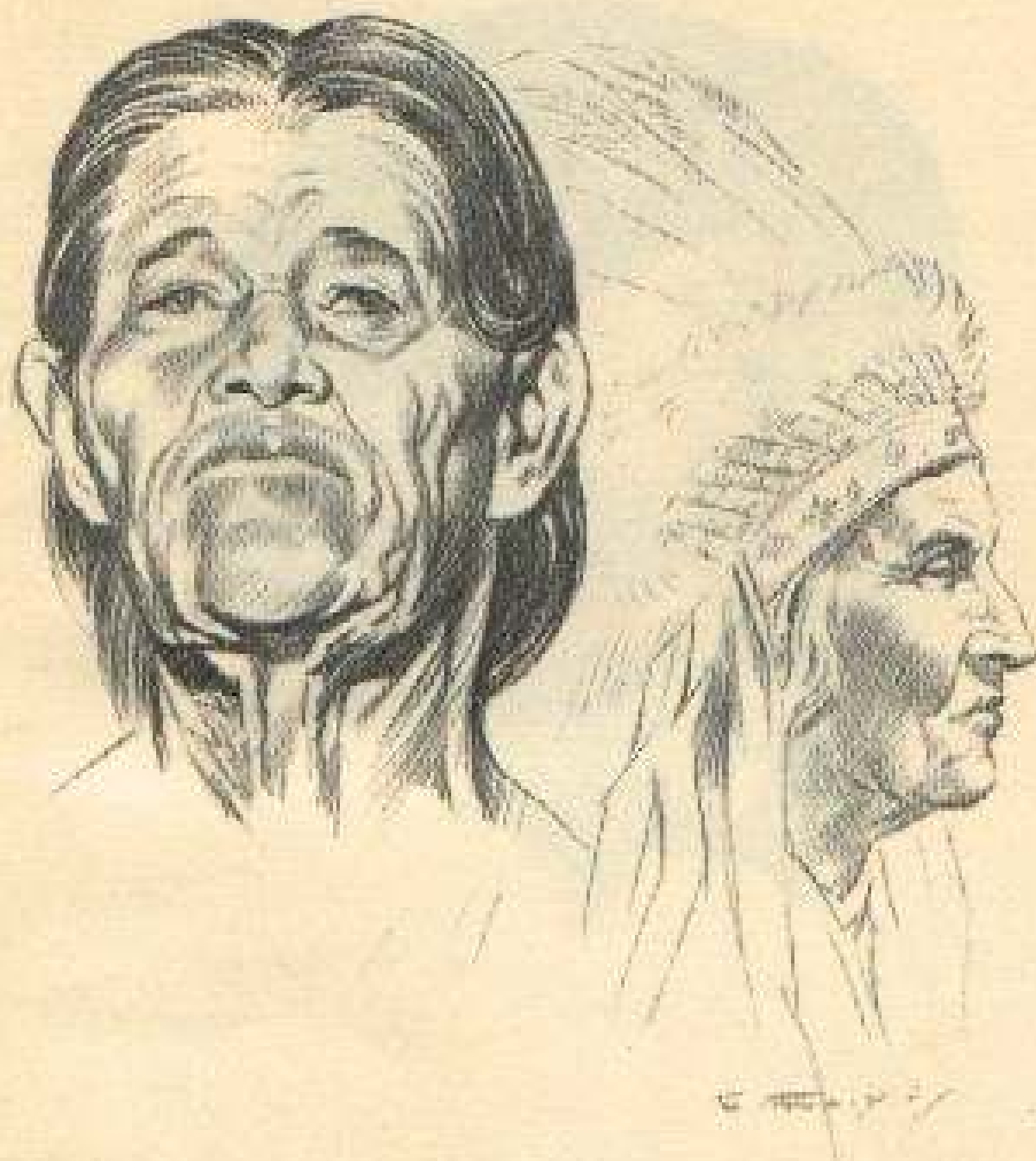
Rostro de mujer de raza amarilla. He procurado que en este rostro se reflejaran con la máxima claridad los rasgos de dicha raza.



Cabeza de varón de la raza amarilla. También se da el caso en esta raza, al igual que en la negra, de que no existe tan gran diferencia entre los rasgos del hombre y la mujer, como en la blanca. La principal característica de la raza amarilla la constituyen sus grandes pómulos y sus ojos oblicuos, así como la poca altura del tabique nasal.



Mujer indochina,



En la parte superior, cabeza de un viejo "piel roja", y en la inferior, perfil de otro "piel roja" adulto. Este último es un tipo más característico que el anterior, con su nariz aguilera, su gran pómulos y escasa mandíbula.



Cabeza de esquimal. Tienen todas las características de la raza amarilla, como es natural, por pertenecer a ella.



Emilio Freixas



**COMO
DIBUJAR**

*El
Rostro
Humano*

CÓMO DIBUJAR
EL ROSTRO HUMANO

SAINT JOHN
OF THE BAPTIST